



El problema de los principios. O dónde queda Occidente. Sobre los resultados laterales de una investigación en normativa de género

AMELIA VALCÁRCEL

India, la ausencia de problema del derecho natural: "No había ninguna moral de validez universal. No había más que un derecho sagrado específico. Por principio faltó totalmente el conjunto de problemas que en Occidente dio lugar a la aparición del derecho natural".

J. Ortega y Gasset

Damos por hecho que este es nuestro nuevo nombre. No hace tanto tiempo que nos llaman y nos llamamos así. Y, desde luego, no hay modo de convertirlo en un auténtica referencia geográfica. Occidente es un concepto. De entrada, aunque parece claro, resulta bastante confuso a poco que lo mires. Europa es Occidente, más aún, pasa por ser la casa madre. Toda América es Occidente, si bien queda al occidente de Europa, pero no de Asia y ocupa una extensión enorme de Norte a Sur. Parte del sur de África es Occidente, aunque esté al oriente de Europa.

Australia lo es también, si bien se halla al sur y ligeramente descentrada de Asia... Hago estas precisiones porque antes, esto es, no hace tanto, lo que prevalecía era clasificar el mundo en Norte y Sur, lo que tampoco resultaba demasiado clarificador, porque, de nuevo, países del mundo norte quedaban en el sur, como los referidos de África, América o Australia misma.

El mundo de Occidente, marcado por el ocaso, lugar donde se pone el sol y mundo de los difuntos, es el nuestro. No sé si debiéramos conformarnos con un nombre que arrastra, inevi- ►

tablemente, tales resonancias. Por ello, porque hay quien no se conforma, le han salido a nuestro mundo otras palabras para nombrarlo, de las cuales elegiré una que está todavía calentita por ser de casi ahora mismo: somos los miembros de las sociedades WEIRD. El difusor del nombre es el bien conocido y estimable antropólogo Jared Diamond, que lo usa en su obra *El mundo hasta ayer*¹. Este acrónimo intenta señalar a sociedades que compartan las siguientes características: Occidentales, Educadas, Industriales, Ricas y Democráticas. Vemos que Diamond hace una concesión a la nostalgia por Occidente, pero intenta dibujarla con líneas más firmes. Puesto que además este acrónimo, *weird*, significa “raro o extraño” en inglés, se gana con él algo que no suele estar presente: la conciencia de lo escasas y peculiares que estas nuestras sociedades son.

Fue Huntington quien en su libro *El choque de civilizaciones* nos forzó a mirar en una dirección poco habitual. Según su enseñanza, Occidente es una entre varias formas civilizatorias, enormes agrupaciones humanas, cuya especificidad es su religión. A decir verdad, Huntington explica que la religión es el sustrato firme de cualquiera de las regiones civilizatorias que existen². Aunque en esto parecía repetir la enseñanza de Toynbee, lo cierto es que resultó muy notable recordarle a un mundo secularizado el papel fundamental de lo religioso.

Occidente más bien estaba acostumbrado a pensar dos cosas: que Dios ha muerto, enunciada por Nietzsche, y que la religión es el opio del pueblo, ésta por Marx. Al principio, las razones de Huntington parecieron extemporáneas. Fueron adquiriendo crédito a medida que el islamismo fue revelándose y haciéndose presente en el panorama internacional. Su tesis principal, sin embargo, no acaba de ser completamente digerida. No es fácil que Occidente, recuérdese, ese otro nombre de las sociedades *weird*, se reconozca en unas formas religiosas, las propias, con las cuales, además, viene disputando desde la época ilustrada. Al menos Europa presenta claras resistencias. La democracia alardea de su tolerancia religiosa, pero no busca el patronazgo divino, no al menos no aquí.

1 2012. Barcelona, Debate, 2013.

2 Le fue reprochado que no señalara con número exacto cuántas de estas formas existían, pero lo cierto es que lo hizo hasta la saciedad. Véase la página 30 de la edición española de la obra citada (Paidós, 1997).

Los deberes *weird*

Ser occidental en el tiempo que habitamos supone muchos más requerimientos que en el pasado. El caso es que nada en la prosecución de nuestros modos de vida se ha vuelto repetitivo o mecánico, sino que todo, la cosa más pequeña o habitual, parece exigir un grado de esfuerzo social notable, entendiéndolo por ello un grado de orden y organización bastante alto. Aunque nunca de hecho esto hubiera sucedido en el pasado —que los modos de vida se reprodujeran de un modo mecánico—, ha sido tal el salto en innovaciones que se ha producido en los últimos tres siglos, que difícilmente podría resistir nuestro mundo la prueba de una destrucción siquiera parcial. En cualquier caso, poner esto de relieve viene a cuento de soportar la cantidad de innovación que de modo sistemático nuestros modos de vida entrañan y consumen. Porque no solamente consumimos energía y materias primas, que lo hacemos sin tasa, sino que consumimos constantemente energía actitudinal y de pensamiento innovando, buscando nuevos modos, nuevas vías y nuevas metas. Digamos que la máquina, si no se mueve constantemente hacia delante, corre el peligro de quebrar. Ignoro si esto es cabalgar a lomos de un tigre, como se dijo por Nietzsche, pero es peculiar sin duda alguna.

Para semejantes cabalgadas, guardamos también un considerable monto de destrezas. Sabemos muchas cosas. Pero quizás deberíamos saber más. Saber leer los signos de los tiempos, pero ese es asunto complejo. Al menos cada occidental en principio, y dado lo que se invierte en su educación, debería ser capaz de dar cuenta del contexto significativo de su cultura de origen y de señalar sus prácticas pertinentes. Me consta que es muy complicado, a causa de la dificultad reflexiva de cada cultura, pero, al menos, podemos utilizar a las demás como espejo.

Para poder realizar esa torsión, son imprescindibles los saberes que llamamos humanidades. Historia, sociología, artes o antropología son vehículos de conocimiento que ningún otro saber puede suplir y que nos informan acerca de nosotros y los otros. Y eso es también un problema, dado su actual descuido. Son saberes que la actual política *weird* no am-